



TRIBUNA

**Pankaj Ghemawat**

*Profesor del IESE y de Harvard*

## Globalsandeces

A ún recuerdo una entrevista en la televisión de Bombay en la que la primera pregunta que me formularon –muy en serio o ¿acaso debería decir llanamente?– fue por qué seguía pensando que el mundo era redondo. Parece como si soltar paparruchas del tipo el aplanaamiento del mundo, la muerte de las distancias y la desaparición de las diferencias entre países se hubiera convertido en el sello del pensamiento global. Pero yo prefiero considerarlo una *globalsandez*.

¿Por qué? Pues porque la mayoría de las actividades económicas que podrían llevarse a cabo en el interior o a través de las fronteras nacionales siguen, en realidad, concentradas en los propios países. ¿No les convence la idea? Pues plantéense la pregunta siguiente: de todo el capital que se invierte en el mundo entero, ¿qué proporción se dedica a inversión directa extranjera por parte de empresas fuera de sus propios países? Habrán oído quizás la *globalsandez* de que “las inversiones no tienen fronteras”, etcétera. En realidad, la proporción suele ser inferior al 10%. Podría subir algo más debido a las oleadas de fusiones, pero jamás ha llegado al 20%.

Los niveles de globalización inferiores o en torno al 10% se aplican no sólo al dinero sino a diversas clases de flujos de personas: inmigrantes de primera generación sobre la población mundial, estudiantes extranjeros respecto a la matrícula universitaria total y llegadas de turistas internacionales como por-

centaje del total de llegadas de turistas.

---

De todo el capital que se invierte en el mundo, el 10% se dedica a la exportación

---

La proporción entre el comercio mundial y el producto interior bruto es algo superior, aproximadamente el

27%, pero la cifra queda hinchada por la doble contabilidad y por el reciente aumento de los precios de los productos de primera necesidad. En cuanto a España, la tabla de *input-output* (algo desfasada ya) indica que el 89% de la producción nacional se aplicó a la demanda interna y el 11% se exportó. Precisamente por todas estas razones me gusta hablar del 10%. Suposición: la idea de que los niveles de globalización se aproximen mucho más al 10%, y no a los niveles cercanos al 100% que uno esperaría si nos tomáramos al pie de la letra las palabras de los gurús de la *globalsandez*.

Claro está que la mayoría de la gente no traga tanto, aunque no es menos cierto que la *globalsandez* sí parece haber ejercido una influencia en su forma de pensar. Ejemplo, los 400 encuestados que respondieron a un cuestionario sobre niveles de globalización en HBR.org ¡sobrestimaron los niveles de globalización de estas y otras variables en un 300%! ¡Y lo que resulta aún más grave es que los que más erraban contaban más de diez años de experiencia!

Todo esto me resulta francamente alarmante, aunque quizás a ustedes les parezca una ligera exageración inofensiva que contribuye a llamar la atención de la gente hacia temas relacionados con la globalización a los que, de otra forma, prestarían poca atención. Así que en mi próxima columna les explicaré por qué la *globalsandez* no es buena para ustedes... ni para la globalización.